

América Latina frente a la globalización

FRANCISCO GIRALDO ISAZA

Economista, Doctor en Economía Universidad de Barcelona,
Profesor Titular Escuela de Economía, UPTC.

RESUMEN

La conferencia del profesor Giraldo versa sobre la globalización. Se enfatiza en las relaciones que hay entre la teoría económica y el poder. A juicio del profesor, la relación es clave para entender la globalización y mostrar cómo ésta, justificada y defendida por el neoliberalismo económico, forma parte de un mismo proyecto político global al servicio de las grandes empresas transnacionales y flujos de capitales internacionales, quienes son los que más se benefician con la integración económica mundial.

El texto finaliza con las consecuencias de la globalización para América Latina y Colombia, se muestra cómo el fenómeno en mención ha traído para la región y el país pobreza, miseria, desempleo y desolación para la población. Por ello la necesidad de cambiar de modelo, sin abandonar la economía de mercado.

PALABRAS CLAVE: globalización, política Internacional, neoliberalismo, desigualdad económica, desempleo, pobreza.

ABSTRACT

This article is aimed to emphasize globalization. It explains the relationship between economic theory and power.

This relationship is key to understand globalization which is supported by economic Neoliberalism.

Globalization is a global political project to profit large transnational companies and international capital flows.

At the end, the article exposes globalization consequences in Latin America and Colombia as to poverty, misery, unemployment and popular affliction.

For this reason it is necessary to change the model without setting aside market economy.

KEY WORDS: GLOBALIZATION, INTERNATIONAL POLITICS, NEOLIBERALISM, ECONOMIC INEQUITY, UNEMPLOYMENT, POVERTY.

INTRODUCCIÓN

Con la globalización nos encontramos con un modelo económico que rige hoy en la mayoría de los países del mundo. Dicho modelo ha sido liderado por los E.U. quienes son los que más promueven y se favorecen con la integración económica mundial en beneficio de sus actividades financieras e industriales. Lo anterior no significa que la globalización se reduzca sólo a la dimensión económica de la sociedad, también los aspectos sociales, políticos y culturales son importantes. El propósito de este ensayo es exponer en qué consiste dicho fenómeno y cómo nos viene afectando en América Latina y Colombia en particular.

Me voy a referir a las relaciones que hay entre la teoría económica y el poder, relaciones de importancia para entender la globalización y mostrar como ésta, justificada y defendida por el neoliberalismo económico, forma parte de un proyecto político global al servicio de las grandes empresas transnacionales y flujos de capital financiero internacional donde se impone el mercado como criterio predominante de la organización de la sociedad moderna.

El mercado empieza entonces a expandirse y a regir la economía mundial, no quedando casi ninguna actividad humana que pueda escapar de su control. Tampoco hay país alguno que no quede sometido bajo sus dictados. Se expande el mercado mundial con las políticas trazadas e implementadas según los preceptos del modelo neoliberal, dando como resultado de la aplicación de dicho modelo la creación de más riqueza, pero una riqueza mal repartida. La estabilidad macroeconómica, la privatización de las empresas públicas y la flexibilización de los mercados de bienes, capitales y trabajo, vienen generando al mismo tiempo desempleo, aumento de la miseria y desigualdades sociales en muchos países, y prosperidad, bienestar, y más riqueza para otros pocos. La concentración de la riqueza se empeora entre países e igual al interior de los mismos, lo que plantea la urgencia

de revisar el actual patrón de acumulación vigente. No se trata de ponerle reverso a la globalización, sí de cambiar y reorientar su rumbo.

La globalización no se reduce sólo a la dimensión económica de la sociedad, también la política es importante. Y aquí se debe advertir que no hay neutralidad entre el saber que la ciencia económica genera y los intereses mediados por el poder político del Estado. La irrupción de los mercados a todos los ámbitos de la vida social debe advertirnos que la solución a los males de la sociedad moderna, hoy dejados abandonados al mercado no son suficientes. Se requiere de la acción política, capaz de domesticar las fuerzas del mercado, acción en la cual sin el saber económico no es suficiente, pero también aceptar que este no es el único que cuenta, la política igualmente es importante.

1. ECONOMÍA Y PODER

Las relaciones entre economía y poder no son nuevas. Su historia reciente coincide con la de las doctrinas económicas y éstas conservan vínculos estrechos con la historia del capitalismo. Es evidente que la economía, como disciplina teórica, surge en el contexto social e histórico del capitalismo. Explicar la estructura económica de esta sociedad, qué la rige, cómo funciona y cuáles son sus tendencias de comportamiento, es el propósito fundamental de la teoría económica. Sin embargo, en la historia de esta teoría se constata efectivamente que la misma, como conjunto organizado, “coherente” y sistemático de ideas no tiene exclusivamente como finalidad explicar el capitalismo sino sobre todo justificarlo, con lo cual, en los contenidos de dicha teoría, hay una alta

dosis de ideología puesta al servicio de proyectos políticos.

Así, desde sus orígenes las ideas y políticas económicas no son neutrales; siempre han guardado nexos estrechos con intereses particulares que entran en conflicto. Unas y otras, expresan juicios, valores e intereses de individuos, grupos y clases sociales, llevando con frecuencia propuestas de cambios o reformas sociales en función de esos intereses. Detrás de la apariencia de objetividad de la disciplina se ocultan intereses económicos y en unas y otras teorías están implicados juicios de valor relacionados con ideales políticos y al cómo debería estar constituida y organizada la sociedad.

La historia de la teoría económica no hace sino confirmar lo anterior. Las doctrinas mercantilistas reivindicaban las aspiraciones de los comerciantes; los fisiócratas se identificaron con la clase de los terratenientes; Smith y Ricardo defendieron los intereses de la burguesía empresarial inglesa en ascenso; Marx reaccionó críticamente contra el sistema denunciando las injusticias del mismo; la escuela neoclásica contra argumentó defendiéndolo con su teoría del equilibrio, el bienestar y la armonía social. Podemos seguir así hasta nuestros días y constatamos cómo las teorías económicas llevan siempre consigo propuestas políticas acerca del orden social vigente.

Las relaciones entre teoría económica y poder, son pues, íntimas en el capitalismo. En efecto, la economía y la política han estado siempre inseparablemente ligadas entre sí: la evolución real de la economía capitalista y sus transformaciones influyen en las nuevas visiones y cambios que

experimenta la teoría económica; a su turno, los nuevos enfoques y acentos puestos por la teoría económica, se adoptan e implementan a través de la política económica, modifican la vida efectiva y curso real que toma la sociedad capitalista.

Lo anterior en modo alguno significa que se esté confundiendo las dimensiones políticas y económica de la sociedad real. Solo basta con recordar que ambas son instancias separadas y distintas, opuestas y complementarias a la vez. En el capitalismo, como lo sostiene Heilbroner (1996), dichas instancias son independientes pero interrelacionadas entre sí, se influyen mutuamente.

Las relaciones entre economía y política en esta sociedad son pues complejas, se complementan y contradicen no pocas veces: el capitalismo requiere del Estado para que la economía funcione; a su turno, esta última sirve al primero que lo mantiene a base de impuestos. La una no puede existir sin el otro y lo inverso. Pero igual se dan entre economía y Estado conflictos debido a que los fines que persiguen, casi siempre van en contravía. En la generalidad de los casos, los intereses particulares que rigen el mercado no concuerdan con los generales de la sociedad; lo inverso también es cierto. El conflicto de intereses que se desprende de ello pocas veces queda sin solución, imponiéndose en el mundo real, los intereses particulares que se juegan en los mercados. Prueba de ello es el capitalismo global donde los intereses de las grandes compañías transnacionales y conglomerados financieros internacionales sobresalen por encima de los generales de la sociedad. De otra parte, como lo sostiene Geoge Susan (2002), la contradicción de intereses mencionada, plantea la pregunta

crucial ¿Para qué sirve la economía? A lo cual la autora citada responde con otra pregunta: ¿Para consentir que una pequeña elite viva sobre una montaña de oro o para responder a las necesidades de la sociedad? (p. 129).

Ahora bien, ¿cómo actúan las teorías en la configuración de la sociedad y su destino? Cuando las ideas económicas se convierten en políticas y éstas son sancionadas y validadas por la sociedad a través de sus leyes, instituciones, prácticas y costumbres, dichas ideas se transfiguran en realidad económica efectiva y empiezan a regir por tanto la sociedad y su destino.

No ver que la realidad económica efectiva de esta sociedad y de su evolución está constituida y determinada en parte por esas ideas y políticas, es ignorar la historia de esta sociedad. La obra de Marx conmocionó efectivamente la historia humana en el siglo pasado y quizá continúe haciéndolo en el presente. No se puede entender la evolución que tuvo la economía y la sociedad capitalista después de la segunda guerra mundial y hasta finales de los años sesenta, sin relacionarlas con la teoría de Keynes. E igualmente, el capitalismo global actual está asociado estrechamente a las doctrinas de Friedman y sus seguidores.

Si bien el surgimiento de una nueva realidad social es un proceso demasiado complejo y en él colaboran factores diversos que cooperan entre sí, en el caso de la globalización podemos decir que ésta, como todo en lo humano, es una creación e institución social cuyo origen viene de esa otra significación según la cual el bienestar y desarrollo económico y social de un país está determinado por la dinámica de los

mercados libres, su expansión y la competencia. El mercado como factor decisivo de la organización de la vida social, del crecimiento económico, de la generación de riqueza, empleo, y la asignación eficiente de los recursos.

En este sentido, la globalización está inmersa en el capitalismo e irrumpe con estas significaciones, debiéndole mucho al pensamiento neoliberal quien las ha animado enormemente y ayudado a fundamentar, haciendo que los distintos países las adopten, levantando obstáculos y restricciones al libre comercio de mercancías y capitales. Se instituyó así una única realidad y manera de resolver los problemas humanos, omitiendo las especificidades y diferencias de cada país, el mundo se lee con los mismos ojos y la economía se globalizó según un único y mismo modelo, desconociéndose e ignorándose las particularidades locales de las distintas regiones y países. El pensamiento neoliberal se volvió hegemónico y se impuso en todo el mundo, de ahí el nombre que ha adquirido de “pensamiento único” o “ideología predominante”, pues de él deriva el manejo de diferentes economías del planeta.

Podemos decir entonces que la globalización es el resultado de la aplicación del modelo neoliberal a escala planetaria y no exclusivamente la consecuencia necesaria de la evolución espontánea de la economía mundial. Obedece a un proyecto político relacionado con la organización económico-política de la sociedad. La globalización es en esta perspectiva un efecto de la aplicación del modelo neoliberal, lo cual cambió nuestra realidad (Estefanía, 1997). La manera como viene cambiando el mundo actual no es consecuencia independiente de ese modelo y este último

no obedeció, como creen muchos, al sólo cambio de la realidad económica. La causalidad va también entre el modelo a la realidad y no sólo a la inversa. Como proyecto político que es, la globalización viene siendo impulsada, fomentada y defendida por sectores y grupos empresariales de la economía mundial, quienes son los que más se benefician con la misma. El principio que la sustenta es la fe puesta en el mercado, la competencia y acumulación de riqueza como únicos criterios del crecimiento y bienestar de la población.

2. EL CONSENSO DE WASHINGTON Y EL NEOLIBERALISMO

Las ideas neoliberales datan de mediados del siglo XX con Friedrich Hayek, quien fue uno de los primeros economistas que reaccionó críticamente contra las ideas de Keynes, cuestionando el intervencionismo del Estado, acusándolo como una amenaza para la democracia e identificándolo con el nazismo alemán (Giraldo, 2002). Años después, a comienzos de la década de los 70, tras el fracaso de las políticas keynesianas de administración de la demanda como remedio de la crisis de los años treinta y debido a la estanflación característica de los 70, el neoliberalismo empieza a ganar progresivamente aceptación e influencia entre los especialistas, académicos y dirigentes políticos. Primero en Chile con la dictadura de Pinochet en 1973; luego en E.U. e Inglaterra, con Reagan y Thatcher en 1980; después al resto de Europa y América Latina durante toda la década de los 80; y finalmente, tras el derrumbe del socialismo real y los acuerdos del consenso de Washington en 1990, se impone como

ideología única de la sociedad global (Ramonet, 1997).

Si el neoliberalismo está rigiendo y se impone hoy en casi todo el planeta no es porque los principios que emanan de esa ideología sean de validez universal, aplicables en cualquier situación y en todo momento. Tampoco porque las pretendidas leyes de la economía sean distintas hoy a las que regían hace 40 años, sino sobre todo porque el proteccionismo económico no es compatible con los intereses de las grandes empresas transnacionales que hoy controlan el planeta gracias a las ideas del *laissez-faire* y bajo cuya influencia circulan por todo el mundo capitales y productos sin control alguno. Como lo afirma Hobsbawm: “el monetarismo predomina porque el establecimiento o quienes gobiernan, controlan y ejercen el poder en el mundo global así lo han decidido” (Hobsbawm, 2000, p. 106).

La teoría económica neoliberal, por lo tanto, no es neutral respecto al poder y política mundiales. Su apariencia de objetividad con la que se fundamenta la ciencia oculta los verdaderos intereses que entran en juego a través del libre accionar de los mercados globales desregularizados. ¿Qué intereses y qué poderes se ocultan tras la apariencia de ciencia, neutralidad y objetividad de esa teoría? Son el control de la sociedad a través de los mercados y el afán de lucro de las grandes empresas transnacionales, capitales productivos y financieros globales, las motivaciones centrales ocultas de quienes hoy gobiernan invisiblemente el mundo. También, captar del resto del mundo recursos para los E.U. a través del mecanismo de los flujos de capital global e intereses que se cobran por los créditos concedidos sin los cuales resulta difícil financiar la acumulación de capital

de dicho país y el enorme déficit comercial que tiene desde tiempo atrás y que actualmente asciende a 400.000 millones de dólares para el año 2002 (Furtado, 1998).

De los E.U. depende pues la globalización económica, estabilidad y tranquilidad de miles de millones de personas. Son ellos los que han promovido y patrocinado las ideas neoliberales que le sirven a sus privilegios e intereses particulares. En la economía global priman los intereses privados de las grandes multinacionales y no los generales de la población mundial.

Disfrazada su ideología de ciencia, el neoliberalismo pretendió descubrir cómo resolver los males de siempre del capitalismo: las crisis económicas, el desempleo, la pobreza y las enormes desigualdades sociales. Su recetario es el mismo para todos los países y comprende dejar las sociedades indefensas al mercado como único criterio de la mejor asignación de los recursos y de un adecuado desempeño económico. Para ello la desregulación de la economía resulta decisiva y la presencia del Estado debe ser mínima si se quiere tener altas tasas de crecimiento. Se deben flexibilizar por tanto los mercados, abrir las economías a la competencia global y reducir la acción del Estado. La reducción del Estado implica privatizar las entidades públicas y eliminar progresivamente las obligaciones sociales en salud, educación, y seguridad social, a fin de que el mercado y la empresa privada presten dichos servicios a la comunidad. En materia macroeconómica la política debe orientarse hacia la estabilidad y lograr los equilibrios básicos del sistema. Por eso el control de la inflación, la eliminación del déficit fiscal y déficit de la balanza comercial resultan prioritarios.

Tales políticas se globalizaron desde el consenso de Washington, convirtiéndose en dogmas férreos con los cuales se viene decidiendo el destino del ser humano. El objetivo de dichas políticas es buscar que el sistema funcione mejor, sea más eficiente y crezca más. Sin embargo crecimiento y desarrollo no coinciden, como nos lo advierte Soros: “los mercados se han revelado como instrumentos demasiado efectivos para la creación de riqueza pero muy poco útiles para la distribución de la misma”(Soros 2002). Mercados y bienestar se oponen por tanto: se crece demasiado. en un contexto social precario, donde predomina la miseria y el sufrimiento de la población.

Desde el consenso de Washington y por influencia del mismo, el mercado comenzó a regir como nunca antes y empezó a controlar la vida del ser humano a escala mundial. La sociedad cambió y el mundo que tenemos hoy, y el que vendrá en las próximas décadas, ya no es el mismo de lo que era hace 15 años. Nos encontramos viviendo en una época nueva del desarrollo capitalista que está transformando rápidamente la organización político-administrativa de la sociedad y con ella nuestras vidas. No somos los mismos de antes y el orden del mundo está cambiando poco a poco con la globalización. Nuestro modo de ser, ideas, valores y estar en el mundo vienen cambiando. Hoy más que en el pasado estamos tomados por la institución social del mercado. Todas nuestras acciones y formas de valorar tienen que ver con él. Nuestra psiquis ha sido colonizada por el mercado. Todo lo traducimos, sentimos y percibimos en términos de precios, costos y beneficios (Giraldo, 1992). Todo se compra y se vende, incluso aquello que nos es lo más

esencial y constitutivo: nuestras representaciones y vivencias acerca de la verdad, la belleza, la justicia, lo bueno y lo malo, no escapan a la lógica del mercado.

Es esta adhesión interna de los individuos al mercado lo que lo hace funcionar y con él también la sociedad que lo ha erigido en centro de la vida social, subordinándosele todas las demás actividades al mismo. Sin esa adhesión la oferta y la demanda no funcionarían y la sociedad que tenemos hoy no sería lo que es. Es la institución social del mercado lo que prima y ésta, a través del mecanismo psíquico de la introyección, hace que los individuos queden sometidos a sus reglas, valores y modos de ser, reproduciendo así la sociedad que los ha engendrado de esta manera y no de otra.

De acuerdo con Castoriadis (2002), “La institución de la sociedad es la que determina lo que es real y lo que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene”. Por eso, en la era de la globalización, el mercado no es solamente como creen muchos una realidad externa, o bien a la que soportamos pasivamente, o bien a la cual reaccionamos activamente para acomodarnos al mismo. Todo lo contrario, el mercado lo tenemos encarnado, lo llevamos en lo más íntimo de nuestro ser y lo único que cuenta es consumir objetos llamados mercancías. Muchos de nosotros no tienen más ilusiones en la vida sino ver el televisor donde se nos dice sin cesar que hay que consumir cada vez más y más mercancías. Se impone así el consumo ilimitado de objetos como ideal y modelo de vida a seguir y la felicidad humana queda cifrada en dicha aspiración. La globalización vista desde esta perspectiva lo que está produciendo es miseria y sufrimiento intrapsíquico y también pobreza material en amplios grupos de la población.

La implicación de lo anterior es que si queremos cambiar ese estado de cosas lo podemos hacer, pero a condición de ser capaces de crear otra sociedad distinta con otras significaciones centrales diferentes a las actuales y que planteen como objetivo de vida social e individual otras aspiraciones que no sean la expansión ilimitada de la producción, de los mercados, el afán de lucro y el consumismo. Ello exige por supuesto una modificación profunda de las instituciones y de las estructuras psíquicas de los individuos, que los haga desear otra cosa diferente al pan y al circo predominantes hoy (Castoriadis, 1977).

3. LAS CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN PARA LA AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA

Los efectos de la globalización vienen siendo bastante devastadores para América Latina. Durante estos últimos años de intensa experiencia neoliberal en la región, sus resultados han sido demasiado dolorosos y desastrosos en todos los países. La tasa de crecimiento económico fue desalentadora, el desempleo aumentó y los excluidos de los beneficios del sistema crecieron dramáticamente. Las economías se encontraron con mayores dificultades de las que tenían antes, no se pueden adaptar bien a la mundialización de los intercambios, siendo cada vez más inestables y vulnerables a los mismos. La apertura y libre movilidad de mercancías y capitales destruyeron empresas agrícolas e industriales que antes estaban consolidadas, trayendo consigo más pobreza, desigualdades y miseria humana a la región.

Se redujo el sector público, con lo que los programas de asistencia social dirigidos

a los sectores pobres de la población han sido angustiosamente recortados, resultando de ello más pobreza y miseria para la región. De acuerdo con un trabajo presentado por Maude Barlow, el siguiente es el panorama que tiene la región después de más de una década de experiencia globalizadora; el paisaje que nos muestra la autora no puede ser más desolador: “la última década de intensa globalización ha causado mucho daño y sufrimiento. Las tasas de interés de la deuda externa han subido, pasando del 3% en 1980 a más del 20% en la actualidad. La distribución del ingreso se ha empeorado, la pobreza ha aumentado igual y el poder adquisitivo de los trabajadores latinoamericanos ha disminuido en un 27%. El 80% del crecimiento del empleo ha sido empleo precario, sin protección o beneficio alguno. En la actualidad, existen 90 millones de latinoamericanos indigentes y 105 millones no tienen acceso a ningún tipo de servicios. El número de niños que trabaja ha crecido espectacularmente, hoy en día hay al menos 19 millones de niños que trabajan en condiciones también deplorables. El movimiento desesperado que se desencadenó para explotar los recursos naturales de la región ha causado una degradación del medio ambiente y el uso de plaguicidas y fertilizantes se ha triplicado desde 1996” (Barlow, 2002; p 95 y 96).

En síntesis, el sometimiento de todos los países latinoamericanos por los mercados viene beneficiando más a los ricos que se enriquecen más y perjudicando a los pobres que se empobrecen más. Los grandes consorcios internacionales, las multinacionales de las finanzas, los gigantes de la informática y las telecomunicaciones, son los sectores empresariales más favorecidos con la globalización en detrimento de la

población latinoamericana; En consecuencia, la globalización está a su servicio y la imponen sistemáticamente en todo el planeta porque les permite incrementar sus ganancias a costa de la pobreza de las naciones. Al contrario de lo que se dice, la libre empresa no es compatible con el crecimiento y bienestar para todos, solo favorece a unos cuantos quienes son los que tienen el poder y gozan de los privilegios del sistema. Los programas de ajuste y reformas estructurales que sufrió la región para adecuarla a la globalización están desmantelando peligrosamente las economías de los distintos países, generando más pobreza y miseria entre sus habitantes.

Para el caso de Colombia, igual que para el resto de países de América Latina, las consecuencias de la globalización y del neoliberalismo económico a través del cual se viene conduciendo el país han sido bastante perjudiciales. Un estudio reciente de Luis Jorge Garay (2002), muestra cómo la mayor parte de la población colombiana se encuentra en un estado lamentable de exclusión social, esto es una situación de privación de bienes, servicios y oportunidades de integración y participación político-social, todo lo cual le niega el acceso al relativo bienestar o aprovechamiento de las ventajas que debería ofrecer la convivencia colectiva. De acuerdo con el autor citado, la exclusión social se expresa en elevadas desigualdades e injusticias sociales; aumento de la pobreza e indigencia entre sus habitantes; alto desempleo e informalidad laboral; deficiencias e incumplimiento de las obligaciones sociales del Estado en materia de salud, educación, vivienda y prestación de servicios básicos; finalmente, poca atención prestada a la infancia y a la vejez. Todo lo cual genera un ambiente social demasiado conflictivo e

inestable que no garantiza la cohesión social, amenazando peligrosamente la supervivencia del País.

Según la información que trae el estudio en mención, no puede ser más dramática la situación. Estas son algunas estadísticas que nos ilustran el estado al cual hemos llegado bajo la influencia de la globalización y aplicación del repertorio neoliberal para Colombia: la concentración de la riqueza y el ingreso han aumentado, pasando el coeficiente de Gini de 0.54 en 1978 a 0.57 en el 2000; la pobreza e indigencia igualmente han crecido: el 60% de la población es pobre y cerca del 25% indigente; los salarios reales promedios de los trabajadores han disminuido y con ellos el bienestar de numerosas familias; el 66% de los trabajadores percibe dos salarios mínimos y el 37% uno; el ingreso per cápita descendió de 2145 en 1995 a 1798 dólares en el 2000 como consecuencia del bajo crecimiento económico de esos años que fue del 0.7%, promedio anual entre 1997 y 2001; el 61% de la población trabajadora labora en empleos informales y el desempleo ha oscilado en los últimos años alrededor del 20%; el 49% de la población no está cubierta por salud básica y el 71% no tiene acceso a pensiones de vejez; hay 800.000 niños trabajando en condiciones difíciles, el 13.5% de los menores de cinco años padecen de desnutrición crónica y el 18.5% del total de infantes no tienen acceso al sistema educativo. (Garay, 2002).

Y en medio de esta situación, finalmente, preguntamos: ¿Qué es lo que promete para Colombia la administración Uribe? Más neoliberalismo; austeridad fiscal; aumento de los impuestos; recorte de los gastos sociales; congelación de sueldos y salarios de los trabajadores del Estado; “nuevas”

reformas del Estado donde se suprimen entidades y liquidan otras; despido de trabajadores oficiales; privatización de las empresas públicas que aún quedan; fortalecimiento de las fuerzas armadas; estado de conmoción interior y contracción de los pocos espacios democráticos que aún sobreviven en el país; reforma laboral donde se profundiza la flexibilidad del mercado de trabajo, recortando salarios, prestaciones sociales y generalizando los sistemas de contratación precarios y los empleos inestables. Se observa por tanto que no hay ninguna propuesta que nos permita resolver los inmensos problemas que tenemos en lo económico, lo político y lo social. Estas medidas lo que hacen es agravar más la crisis económica, aumentar el desempleo, empeorar la salud, deteriorar más la educación, aumentar los déficits habitacionales y todo esto influirá en unos mayores índices de criminalidad que afectarán de manera negativa a toda la población colombiana. La violencia y el intenso conflicto que tenemos no se resuelven recortando los canales democrá-

ticos, sino ampliándolos en todos los frentes, en lo económico, lo político y lo social.

En más de una década de globalización se nos han agudizado todos los problemas que conocemos en el país. Hay más desempleo que antes; los salarios reales han disminuido; la pobreza y las desigualdades aumentan; la violencia se ha exacerbado; la deuda externa ha crecido exorbitantemente; nos queda poca industria y agricultura; crecientes déficits comerciales que nos obligan a endeudarnos más y el Estado se encuentra al borde de la quiebra. Por todo lo anterior podemos decir que la globalización para el país ha sido un desastre y los tecnócratas economistas al servicio del Estado y del capital internacional han desmantelado progresivamente nuestro sistema productivo hasta el punto de haber agotado casi todas las fuentes de crecimiento. Y ellos piensan que lo están haciendo bien. Parafraseando a Stiglitz tenemos que seguir sufriendo y llorando en espera de un futuro que jamás así será mejor.

BIBLIOGRAFIA

BARLOW, Maude. (2002). "Área de libre Comercio de las Américas y la amenaza para los programas sociales". En: "El Alca, el mercado más grande del mundo" Ed. Fic.; Bogotá, Colombia.

CASTORIADIS, Cornelius. (1997). "El avance de la insignificancia"; Ed. Universidad de Buenos Aires; Argentina.

_____. (2002). "El campo social histórico"; en: "Metamorfosis del Capitalismo". Compilación Fabio Giraldo, Ed. FNC, Bogotá.

ESTEFANÍA, Joaquín. (2002). "El Poder en el mundo". Ed. Plaza y Janes; Barcelona, España.

FURTADO, Celso. (1999). "El capitalismo global"; Ed. FCE; México.

GARAY, Luis Jorge. (2002). "Colombia entre la excelencia y el desarrollo". Ed. Contraloría General de la República, Bogotá.

GEORGE Susan y WOLF; Martín. (2002). "La globalización liberal: a favor y en contra"; Ed. Anagrama; Barcelona; España.

GIDDENS, Anthony y otros. (2001). "La vida en el capitalismo global" Ed. Turquets, Barcelona.

GIRALDO, Fabio. (2002). "La globalización: integración psíquica al mercado" En: "pánico en la globalización"; Ed. Fica; Bogotá, Colombia.

HEILBRONER, Robert. (1996). "El capitalismo del siglo XXI Ed. Península, Barcelona. España.

HOBBSBAWM, Eric. (1998). "Historia del siglo XX" Ed. Crítica; Barcelona. España.

RAMONET, Ignacio. (1997). "Un mundo sin rumbo, crisis de fin de siglo"; Ed. Debate; Madrid, España.

STIGLITZ, Joseph. (2002). "El malestar en la globalización" Ed. Taurus, Bogotá.

SOROS Geoge (2002). "Globalización" Ed. Planeta; Bogotá, Colombia.